

LA VIDA

DESEAR lo imposible y perseguirlo,
del lejano ideal buscar la cima,
sufrir la decepción á cada instante,
gozar solo en la loca fantasía,
soñar con la verdad pura y serena
y encontrar de repente la mentira,
hacer surgir del erial el agua,
hacer brotar del pedernal la chispa,
sentirse aprisionado entre cadenas
y contemplar las alas con envidia,
luchar, luchar, luchar, luchar sin cuento....
¡esa es la vida!

J. M. F.

EL SENTIMIENTO RELIGIOSO

DECID al hombre: «Todo lo que ves es falso; la amistad te engaña; el amor especula; la gloria lleva consigo una serpiente—la envidia—que se enrosca por el pedestal más brillante; la virtud es un nombre vano, una careta de la hipocresía, una fábula con que se seduce á los jóvenes; la ambición es un cúmulo de temores, de odios, de espantos, de caídas; la candidez no existe; tu esposa no es casta en sus pensamientos; tus hijos desean separarse de tí; la dicha es un nombre vano como la virtud; la política es un semillero de perfidias y de robos; teme al que está en el poder porque siempre es tirano; teme á las turbas porque siempre son feroces; la mujer no es un sér delicado y bondadoso como han querido suponer: no hay ninguna que no caiga al impulso de su cuerda sensible; los vicios van desbordados por todas partes; la malevolencia y la perturbación, apesar tuyo, se meterán en tu hogar como conjunto de miasmas invisibles; el populacho es llamado pueblo; el orgullo recibe el nombre de dignidad; el homicidio á veces es considerado como *lance de honor*; la civilización sirve principalmente para refinar las máquinas destructoras; si eres prudente te llaman cobarde; si eres valiente te llaman temerario; los vicios y las virtudes son considerados hereditarios, y el hijo sufre el castigo por las faltas de su padre; si eres rico, todos tus semejantes te apoyan, encuentras francas las puertas de todos los tesoros: si eres pobre no tienes amigos, encuentras cerradas todas las manos; si pides socorro eres insolente; aquel en quien depositas tu mayor confianza será el que te venderá primero; tu talento solo te servirá para conocer más tus desgracias; todos los beneficios son resultados del favoritismo; cuando estás elevado todos te adulan; cuando estás caído todos te pisotean; el fastidio es la sombra de tu cuerpo,

te sigue á todas partes; y para colmo de tantas desventuras, no te resta el consuelo de la religión; en vano levantas la mirada al firmamento; no ves aquellas palabras formadas de estrellas, que te imaginabas ver cuando niño; en el espacio no hay más que astros inútiles en donde también reinan la desventura y el fastidio; la duda retuerce tu corazón y tu pensamiento; aquella Virgen que tu imaginación rodeaba de inmortal auréola, y á cuyas plantas en tus primeros años sentías la calma, la dicha, la divinización, no es más que una pobre figura de barro ó de madera: Djos no existe; ¿cómo es posible que exista y permita la existencia del mal?» Decid todo esto al hombre, y le dejareis estéril; ¿qué le resta pues? El suicidio.

Pero en cambio, he aquí lo que le dice el sentimiento religioso. «Después de haber perdido las ilusiones, la amistad, el amor, la fortuna, la dicha, la edad bella, aún no lo habrás perdido todo. Esa bóveda estrellada es la revelación de una patria sublime; hay un ángel que siempre va junto á tí, que te aconseja el bien, que te reprende cuando has cometido una mala acción; un angel que cerrará tus ojos y llevará tu alma á la eternidad; esa esperanza que te acompaña siempre, no es efímera; hoy estás en las tinieblas, mañana estarás en la luz; el amor más intenso del mundo, solo es un vago preludio del amor del cielo; todas tus buenas acciones son contadas y te serán recompensadas multiplicadamente después de tu muerte; cuando agonizan tus padres, tus hermanos, tus seres queridos, se ausentan de tí por algún tiempo, pero no los pierdes. Tus lágrimas no corren inútilmente; tus sueños de este mundo son mentira, pero hay algo más, que es verdad. Otorga beneficios en cambio de los agravios; ¡hay una dulzura inesplicable en quedarse las espinas y repartir las flores! guarda raudales de amor en tu corazón y no los niegues á nadie; sufre con resignación; no hay sér alguno que se exima de la ley común, que es el dolor; eres infeliz, pero no puedes ser huérfano; cuando hayas perdido todas las ilusiones, cuando los malvados se ceban en tí, cuando tus amigos te desamparen, cuando estés aislado en el mundo, un Sér que no participa de las maldades de los hombres, un Sér omnipotente, justo, bondadoso, un Sér que es tu padre, te protegerá, te consolará, te recogerá ¡pobre criatura! que habrás sido rechazada por esta sociedad ingrata y perversa.»

Oh! ¡qué sublime sentimiento! alienta, purifica, regenera, suaviza; por él son felices los desdichados; por él no se sienten solos los huérfanos; por él triunfan los humildes.

Envidia á los que lo sienten; ¡compadeced á los que lo han perdido!

EL DOCTOR PÉSIMO.